

Misal Romano - Domingo de Ramos en la Pasión del Señor

Tiempo de Cuaresma

Semana Santa

DOMINGO DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR

1. En este día la Iglesia recuerda la entrada de Cristo, el Señor, en Jerusalén para consumir su misterio pascual. Por esta razón, en todas las misas se hace memoria de la entrada del Señor en la ciudad santa; esta memoria se hace o bien por la procesión o entrada solemne antes de la misa principal, o bien por la entrada simple antes de las restantes misas. La entrada solemne –no así la procesión–, puede repetirse antes de aquellas misas que se celebran con gran asistencia de fieles.

Conmemoración de la entrada del Señor en Jerusalén

Forma primera: Procesión

2. A la hora señalada se reúnen todos en una iglesia menor o en otro lugar apto fuera de la iglesia a la que se va a ir en procesión. Los fieles tienen en sus manos los ramos.

3. El sacerdote y el diácono, revestidos con los ornamentos rojos que se requieren para la celebración de la misa, se dirigen al lugar donde se ha congregado el pueblo. El sacerdote, en lugar de casulla, puede llevar capa pluvial, que se quitará una vez acabada la procesión.

4. Mientras los ministros llegan al lugar de la reunión, se canta la siguiente antífona u otro canto apropiado:

Antífona **Mt 21, 9**

Hosanna al Hijo de David, bendito el que viene en nombre del Señor, el Rey de Israel.
¡Hosanna en el cielo!

5. El sacerdote, al llegar, saluda al pueblo como de costumbre, y seguidamente hace una breve monición, en la que invita a los fieles a participar activa y conscientemente en la celebración de este día. La puede hacer con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos: Ya desde el principio de la Cuaresma nos venimos preparando con obras de penitencia y caridad. Hoy, cercana ya la Noche santa de la Pascua, nos disponemos a inaugurar, en comunión con toda la Iglesia, la celebración anual de los misterios de la pasión y resurrección de Jesucristo, misterios que empezaron con la solemne entrada de Jesús en Jerusalén.

Por ello, recordando con fe y devoción la entrada triunfal de Jesucristo en la ciudad santa, le acompañaremos con nuestros cantos, para que, participando ahora de su cruz, merezcamos un día tener parte en su resurrección.

6. Después de la monición, el sacerdote dice una de las siguientes oraciones, con las manos juntas:

Oremos.

Dios todopoderoso y eterno,

Misal Romano - Domingo de Ramos en la Pasión del Señor

santifica con tu ✠ bendición estos ramos,
y, a cuantos vamos a acompañar a Cristo
aclamándolo con cantos,
concédenos entrar en la Jerusalén del cielo,
por medio de él.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.
R/. Amén.

O bien:

Oremos.
Acrecienta, Señor, la fe de los que en ti esperan
y escucha las plegarias de los que a ti acuden;
para que quienes alzamos hoy los ramos
en honor de Cristo victorioso,
permanezcamos en él
dando fruto abundante de buenas obras.
Por Jesucristo nuestro Señor.
R/. Amén.

A continuación rocía con agua bendita los ramos sin decir nada.

7. Seguidamente, se proclama el evangelio de la entrada del Señor, según el texto evangélico correspondiente a cada uno de los ciclos. Este evangelio lo lee en la forma habitual un diácono o, en su defecto, el mismo sacerdote.

Año A:

✠ Lectura del santo Evangelio según san Mateo 21, 1-11

Cuando se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagé, junto al monte de los Olivos, Jesús mandó dos discípulos, diciéndoles:

— «Id a la aldea de enfrente, encontraréis en seguida una borrica atada con su pollino, desatadlos y traédmelos. Si alguien os dice algo contestadle que el Señor los necesita y los devolverá pronto».

Esto ocurrió para que se cumpliese lo que dijo el profeta:

«Decid a la hija de Sión:
Mira a tu rey, que viene a ti,
humilde, montado en un asno,
en un pollino, hijo de acémila».

Fueron los discípulos e hicieron lo que les había mandado Jesús: trajeron la borrica y el pollino, echaron encima sus mantos y Jesús se montó. La multitud extendió sus mantos por el camino; algunos cortaban ramas de árboles y alfombraban la calzada.

Y la gente que iba delante y detrás gritaba:

— «¡Hosanna el Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!»

Misal Romano - Domingo de Ramos en la Pasión del Señor

Al entrar en Jerusalén, toda la ciudad preguntaba alborotada:

— «¿Quién es éste?

La gente que venía con él decía:

— «Es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea.

Palabra del Señor.

Año B:

✠ Lectura del santo Evangelio según san Mateo **12, 12-16**

Se acercaban a Jerusalén, por Betfagé y Betania, junto al monte de los Olivos, y Jesús mandó a dos de sus discípulos, diciéndoles:

— «Id a la aldea de enfrente y, en cuanto entréis, encontraréis un borrico atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y, si alguien os pregunta por qué lo hacéis, contestadle: “El Señor lo necesita, y lo devolverá pronto”».

Fueron y encontraron al borrico en la calle atado a una puerta; y lo soltaron.

Algunos de los presentes les preguntaron:

— «¿Por qué tenéis que desatar el borrico?»

Ellos le contestaron como había dicho Jesús; y se lo permitieron.

Llevaron el borrico, le echaron encima los mantos, y Jesús se montó. Muchos alfombraron el camino con sus mantos, otros con ramas cortadas en el campo. Los que iban delante y detrás, gritaban:

— «¡Viva! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! Bendito el reino que llega, el de nuestro padre David. ¡Viva el Altísimo!»

Palabra del Señor.

O bien:

✠ Lectura del santo Evangelio según san Juan **12, 12-16**

En aquel tiempo, la multitud que había ido a la Fiesta, oyendo que Jesús llegaba a Jerusalén, tomaron ramos de palmera y salieron a recibirlo, gritando:

— «¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor, el Rey de Israel!»

Jesús encontró un borriquillo y se montó en él, como está escrito: «No temas, ciudad de Sión: Mira a tu rey que viene montado en un asno».

Misal Romano - Domingo de Ramos en la Pasión del Señor

Esto no lo comprendieron sus discípulos al principio, pero cuando Jesús fue glorificado, entonces se acordaron de que así estaba escrito acerca de él, y de que así habían hecho con él.

Palabra del Señor.

Año C:

✠ Lectura del santo Evangelio según san Lucas **19, 28-40**

En aquel tiempo, Jesús echó a andar delante, subiendo hacia Jerusalén. Al acercarse a Betfagé y Betania, junto al monte llamado de los Olivos, mandó a dos discípulos, diciéndoles: – «Id a la aldea de enfrente; al entrar, encontraréis un borrico atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta: “¿Por qué lo desatáis?”, contestadle: “El Señor lo necesita”».

Ellos fueron y lo encontraron como les había dicho. Mientras desataban el borrico, los dueños les preguntaron:

— «¿Por qué desatáis el borrico?».

Ellos contestaron:

— «El Señor lo necesita».

Se lo llevaron a Jesús, lo aparejaron con sus mantos y le ayudaron a montar.

Según iba avanzando, la gente alfombraba el camino con los mantos.

Y, cuando se acercaba ya la bajada del monte de los Olivos, la masa de los discípulos, entusiasmados, se pusieron a alabar a Dios a gritos, por todos los milagros que habían visto, diciendo:

— «¡Bendito el que viene como rey, en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en lo alto».

Palabra del Señor.

8. Después del evangelio, si se juzga oportuno, se puede hacer una breve homilía. Antes de comenzar la procesión, el sacerdote, u otro ministro idóneo, puede hacer una monición con estas o semejantes palabras:

Como la muchedumbre que aclamaba a Jesús, acompañemos también nosotros con júbilo al Señor.

9. Y comienza la procesión hacia la iglesia donde se va a celebrar la misa.

Si se emplea el incienso, va delante el turiferario con el incensario, seguidamente el que lleva la cruz adornada, en medio de dos ministros con velas encendidas. A continuación el sacerdote con los ministros, y por último, los fieles, que llevan los ramos en las manos.

Misal Romano - Domingo de Ramos en la Pasión del Señor

Durante la procesión, los cantores, junto con el pueblo, cantan los siguientes cánticos u otros apropiados.

Antífona I

Los niños hebreos, llevando ramos de olivo, salieron al encuentro del Señor, aclamando: «¡Hosanna en el cielo!»

Esta antífona se puede repetir entre los versículos del salmo 23.

Salmo 23

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?

El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

¿Quién ese Rey de la gloria?
El Señor, héroe valeroso;
el Señor héroe de la guerra.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas
va a entrar el Rey de la gloria.

¿Quién ese Rey de la gloria?
El Señor, Dios de los ejércitos:
él es el Rey de la gloria.

Antífona II

Los niños hebreos extendían mantos por el camino y aclamaban: «Hosanna al Hijo de David, bendito el que viene en nombre del Señor».

Esta antífona se puede repetir entre los versículos del salmo 46.

Misal Romano - Domingo de Ramos en la Pasión del Señor

Salmo 46

Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo:
porque el Señor es sublime y terrible,
emperador de toda la tierra.

Él nos somete los pueblos
y nos sojuzga las naciones;
él nos escogió por heredad suya:
gloria de Jacob, su amado.

Dios asciende entre aclamaciones;
el Señor, al son de trompetas:
tocad para Dios, tocad,
tocad para nuestro Rey, tocad;
porque Dios es el rey del mundo:
tocad con maestría.

Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta en su trono sagrado:
los príncipes de los gentiles se reúnen
con el pueblo del Dios de Abrahán,
porque de Dios son los grandes de la tierra,
y él es excelso.

Himno a Cristo Rey

Pueblo:

¡Gloria, alabanza y honor!
¡Gritad Hosanna, y haceos
como los niños hebreos
al paso del Redentor!
¡Gloria y honor
al que viene en el nombre del Señor!

Cantores:

1. Como Jerusalén con su traje festivo,
vestida de palmeras, coronada de olivos,
viene la cristiandad en son de romería
a inaugurar tu Pascua con himnos de alegría.
2. Ibas como va el sol a un ocaso de gloria;
cantaban ya tu muerte al cantar tu victoria.
Pero tú eres el Rey, el Señor, el Dios Fuerte,
la Vida que renace del fondo de la Muerte.
3. Tú, que amas a Israel y bendices sus cantos,
complácete en nosotros, el pueblo de los santos;

Misal Romano - Domingo de Ramos en la Pasión del Señor

Dios de toda bondad que acoges en tu seno
cuanto hay entre los hombres sencillamente bueno.

10. Al entrar la procesión en la iglesia se canta el siguiente responsorio u otro cántico que haga alusión a la entrada del Señor:

V/. Al entrar el Señor en la ciudad santa,
los niños hebreos
profetizaban la resurrección de Cristo,
proclamando, con ramos de palmas:
«Hosanna en el cielo».

R/. Hosanna en el cielo.

V/. Como el pueblo oyese
que Jesús llegaba a Jerusalén,
salió a su encuentro,
proclamando con ramos de palmas:
«Hosanna en el cielo».

R/. Hosanna en el cielo.

11. El sacerdote, al llegar al altar, lo venera y –si lo juzga oportuno– lo inciensa. Después va a la sede (se quita la capa pluvial y se pone la casulla) y, omitiendo los demás ritos, dice como fórmula conclusiva de la procesión, la oración colecta de la misa. Dicha esta oración, la misa continúa como de costumbre.

Forma segunda: Entrada solemne

12. Cuando no es posible hacer la procesión fuera de la iglesia, la entrada del Señor se celebra dentro de la iglesia, por medio de una entrada solemne antes de la misa principal.

13. Los fieles se reúnen o en la puerta de la iglesia o en la misma iglesia, teniendo los ramos en la mano. El sacerdote, los ministros y una representación de los fieles se dirigen a un lugar apto de la iglesia –fuera del presbiterio– donde por lo menos la mayor parte de los fieles pueda ver el rito.

14. Mientras el sacerdote se dirige al lugar indicado, se canta la antífona Hosanna u otro canto adecuado. En este lugar se bendicen los ramos y se proclama el evangelio de la entrada del Señor en Jerusalén, como se ha indicado más arriba (núms. 5-7). Después del evangelio, el sacerdote con los ministros y unos cuantos fieles se dirigen al presbiterio, haciendo una procesión solemne por la nave de la iglesia; mientras se canta el responsorio Al entrar el Señor (n. 10), u otro canto apto.

15. Cuando se ha llegado al altar, el sacerdote lo venera, después va a la sede, y, omitiendo los demás ritos, dice la oración colecta de la misa. Dicha esta oración, la misa continúa como de costumbre.

Forma tercera: Entrada simple

Misal Romano - Domingo de Ramos en la Pasión del Señor

16. En las restantes misas de este domingo en las que no se hace la entrada solemne, se hace memoria de la entrada del Señor en Jerusalén por medio de una entrada simple.

17. Mientras el sacerdote se dirige al altar, se canta la antifona de entrada con el salmo (n. 18), u otro canto que haga alusión a la entrada del Señor. El sacerdote, después que ha llegado al altar, lo venera, se dirige a la sede y saluda al pueblo. Dicha la salutación, la misa continúa como de costumbre.

En las misas sin pueblo y en las otras misas en las que no es posible cantar una antifona de entrada, el sacerdote, inmediatamente después de haber llegado al altar y haberlo venerado, saluda al pueblo, lee la antifona de entrada y prosigue la misa como de costumbre.

18. Antífona de entrada

Seis días antes de la solemnidad de la Pascua, cuando el Señor subía a la ciudad de Jerusalén, los niños, con ramos de palmas, salieron a su encuentro, y con júbilo proclamaban:

¡Hosanna en el cielo
¡Bendito tú que vienes
y nos traes la misericordia de Dios!

Sal 23, 9-10

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va entrar el Rey de la gloria.
¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, Dios de los ejércitos:
él es el Rey de la gloria.

¡Hosanna en el cielo!
¡Bendito tú, que vienes
y nos traes la misericordia de Dios!

19. Cuando no se puede hacer ni la procesión ni la entrada solemne es conveniente que se haga una celebración de la palabra de Dios con relación a la entrada mesiánica y a la pasión del Señor, ya sea el sábado al atardecer, ya sea el domingo a la hora más oportuna.

Misa

20. Después de la procesión o de la entrada solemne, el sacerdote comienza la misa con la oración colecta.

21. Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,
tú quisiste que nuestro salvador se hiciese hombre
y muriese en la cruz,
para mostrar al género humano
el ejemplo de una vida sumisa a tu voluntad;
concédenos que las enseñanzas de su pasión
nos sirvan de testimonio,

Misal Romano - Domingo de Ramos en la Pasión del Señor

y que un día participemos en su gloriosa resurrección.
Por nuestro Señor Jesucristo.

22. Para la lectura de la Pasión del Señor no se llevan ni cirios ni incienso, ni se hace al principio la salutación habitual, ni se signa el libro. Esta lectura la proclama un diácono o, en su defecto, el mismo celebrante. Puede también ser proclamada por lectores laicos, reservando, si es posible, al sacerdote la parte correspondiente a Cristo. Si los lectores de la Pasión son diáconos, piden, como de costumbre, la bendición del celebrante antes de empezar la lectura; pero si los lectores no son diáconos se omite esta bendición.

23. Después de la lectura de la Pasión es oportuno hacer una breve homilía.

Se dice el Credo.

24. Oración sobre las ofrendas

Por la pasión de tu Hijo
se propicio a tu pueblo, Señor,
y concédenos, por esta celebración
que actualiza el único sacrificio de Jesucristo,
la misericordia que no merecen nuestros pecados.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

25. Prefacio:

V/. El Señor está con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

V/. Levantemos el corazón.

R/. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V/. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R/. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre Santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.

El cual siendo inocente,
se entregó a la muerte por los pecadores,
y aceptó la injusticia
de ser contado entre los criminales.
De esta forma,
al morir, destruyó nuestra culpa,
y, al resucitar, fuimos justificados.

Por eso,
te alaban los ángeles y los arcángeles,

Misal Romano - Domingo de Ramos en la Pasión del Señor

proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

26. **Antífona de comunión** **Mt 26, 42**

Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.

27. **Oración después de la comunión**

Fortalecidos con tan santos misterios,
te dirigimos esta súplica, Señor:
del mismo modo que la muerte de tu Hijo
nos ha hecho esperar lo que nuestra fe nos promete,
que su resurrección nos alcance
la plena posesión de lo que anhelamos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.